

Luxenburgo 9 de Enero de 1968

Mi querido amigo:

Aquí las nevadas son grises. El país es un [il·legible] recoleto y germánico, apolillado y lleno de piedras y blasones, que vende acero, se atusa y mira hacia Paris. Yo me dedico al falleo profesional y al cultivo de la cuenta corriente. Vegetamos gozosamente.

Tengo noticias de que, del mismo modo que no se quiso glosar hace ya casi un año la nobleza de las astas de Valle-Inclán en los coloquios de Bryn Mawr, la sucesión de [il·legible] salió discretamente pastelera. Eso me ha [comunicado?] al menos ...-López entre líneas, sintiéndose [jabalí?] pero con sentido del humor.

He recibido los dos tomos que me anunciaba de sus obras selectas. No querría incurrir en la odiosa retórica ni en el acuse de recibo formalista pero –sin disculparme más a fondo por las frases estereotipadas que pueda añadir –le agradezco la atención, el regalo y la ocasión de comunicar con usted otra vez, casi de verle, a través de la llamada letra impresa.

Resulta curioso comprobar cómo en el “[il·legible]de la vida” o en “variaciones sobre la [il·legible]”- por dar de muestra algunos ejemplos- se puede recrear una atmósfera, una [il·legible] que son para nosotros casi toda Filadelfia. En resumen: -que aparte de los regocijos y deslumbramientos intelectuales (que están al alcance al [algunos?] de sus [lectores?]), nos quedan siempre, y vívidos, sus conversaciones y los platos de Renée en el marco escandinavo.

Hasta que decida a publicar una nueva edición de mi tarjeta de visita no estaré en condiciones de corresponder a sus envíos. Por eso de momento le remito un libro sobre Luxemburgo y me ofrezco a convertirme en su corresponsal de novedades de librería en Francia (No sé si puede ahí conseguir fácilmente los últimos [il·legible] y otras publicaciones. Si no fuera así le enviaré lo más relevante de lo que salga, aunque últimamente no he tenido más suerte que la de tragarme obritas [il·legible] y neosaganescas)

Dentro de unos días importamos a una abuelita (seguramente la paterna) con objeto de poder darnos de una vez un garbeo por Paris. Como, según leo en la prensa americana que recibo, se organizan cacerías de yanquis y asimilados en plenos Campos Elíseos no saldremos del Hilton y del Carzy Horse y así volveremos a escuchar y a contemplar a especímenes de ese pueblo grande y generoso aunque incomprensible –que no para de romper lanzas para salvaguardar las esencias mismas de nuestra civilización y nuestros whiskys del atardecer.

Lo que tengo la honra de elevar al conocimiento de V.I. a los efectos consiguientes. Saludos cordiales para Renée y Jaime a los que se une Ana. Un fuerte abrazo de su amigo,

[signatura]